ENAMORAR NUESTRA ALMA DE DIOS

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Sean estos sencillos consejos, un pequeños paso en la formación de nuestro espíritu orante, si logramos asimilarlo, será para nosotros el comienzo de la mas maravillosa relación con Dios.

ORACIÓN DEL ALMA ENAMORADA

San Juan de la Cruz

¡Señor Dios, amado mío! Si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos. Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú

y óbramelas, y las penas que tú quisieras aceptar, y hágase. Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío?; ¿por qué te tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi cornadillo, pues le quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres.

1. ORAR EN AMOR Y AMISTAD

Oremos amando al amado Dios. San Juan de la Cruz dice: "El mirar de Dios es amar", Dios nos ama con mucha fidelidad, y lo mejor, es que nos ama mas, cuando mas estamos necesitados de El, cuando muchas veces todos nos han dejado solo en nuestras dificultades, el no nos abandona.

Oremos sintiendo la amistad con Dios. Es un trato amistoso, Dios y yo. Como nos enseño Santa Teresa de Jesús, "Tratar de amistad, estando muchas veces a solas, con quien sabemos nos ama". Dios es nuestro amigo. Hemos hablado de estar preparado. Si estamos listos, sentiremos lo que es estar con un amigo, entonces ya no estaremos tan preocupados de lo que vamos a decir en este tiempo y disfrutaremos como es estar en un verdadero clima de amistad divina.

2. ORAR CON EL ALMA, EL ACCESO A DIOS

"¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida (alma)? Mt 16:26

Es la oración un misterio. Existe un estado donde el amor de Dios es puro al extremo, es el estado donde el alma ama a Dios y se hace dependiente de El. La oración hecha con toda el alma, es la predilecta para el corazón de Dios, es la oración que le cautiva. Su influencia es asombrosa. Diríamos que la oración es una corriente, un río manso de aguas fecundas que va fertilizando lógicamente, con la lógica desconcertante de Dios, los caminos de las almas y los mismos laberintos de ellas.

Arquímedes pedía un punto de apoyo para levantar la tierra. El hombre tiene en la oración esa palanca colosal. Si podemos hablar así, diremos que la oración agiganta al hombre y debilita a Dios. La fuerza del hombre y la debilidad de Dios (San Agustín). Al enseñarle a orar Dios ha dado armas para ser rendido por el hombre, como lo fue Dios por Jacob. Un alma unida a Cristo Jesús, orando salva al mundo.

3. ORAR EDUCANDO EL ALMA

Estar frente a una cruz contemplado al crucificado, nos motiva a orar al Señor, si es frente a la imagen de María Santísima, le rogamos que interceda por nosotros, si es algún santo, le rogamos para que actúe milagrosamente a los que requerimos. Todo esto esta bien, pero no debe ser para nosotros indispensable esto para que estemos dispuesto a orar.

Cuando sentimos la necesidad de estar con Dios en una conversación por lo que creemos importante, solo tenemos que dirigirnos a El, no le pedimos una cita ni le preguntamos si esta ocupado. Es algo muy sencillo dirigirse a Dios, pero requiere cierta conducta que debe cuidarse, como por ejemplo no apurarse para hablarle. Es bueno estar compenetrado con las palabras con las cuales nos vamos a dirigir. En otras palabras, tenemos que reavivar nuestro corazón para que sea más sencillo comprender y sentir el misterio de dialogar con El.

Tenemos que evitar que nuestra mente vaya a otros pensamientos, y si este se nos va lo debemos regresar al comienzo nuevamente y así de este modo, ir aprendiendo a no distraernos mientras oramos.

Si alguna parte de nuestro diálogo nos inflama el alma, es bueno deleitarlo, porque es signo de que nuestro espíritu de oración esta comenzando a intuir la presencia del gozo por orar y que nos estamos consolidando en el espíritu de la oración.

Al terminar nuestro instante de oración, comencemos el resto de las actividades sin prisa, meditemos el momento que hemos disfrutado y que sentido ha tenido para nosotros. No hay momentos más dulces en nuestra vida que el amoroso dialogo con Dios, por cuanto después de cada oración intentemos prolongar esa dulzura que hemos saboreado, así vamos educando nuestro espíritu, es decir lo vamos encantado.

Si mantenemos esta actitud, nos iremos dando cuenta que se nos ira de nuestra mente ese idea de que orar es aburrido, al contrario es fascinante, ya que toda palabra o pensamiento bien invocado, nos dejará una huella imborrable y beneficiosa en nuestra alma. La perseverancia, ira profundizando esta huella y nos traerá mas permanencia de Dios en nosotros.

4. ORAR DEJANDO AL ALMA A SOLAS CON DIOS

"El alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa". (San Juan de la Cruz)

Si hemos logrado un acercamiento a Dios mediante la oración intima, es decir con las palabras, sentimientos y oraciones que han ido brotando de nuestro corazón, hay que dejar al alma a solas con Dios, que ella entre en dialogo, que ella se encumbre a Dios, se abra y se refugie en el, y se quede en estado de confianza, de tal modo que pueda expresarle todo lo que sienta, confesarle todo lo que anhela. Si logramos esto, nuestra alma se ira educando en Dios.

Por tanto es muy importante que nos vayamos acostumbrarnos a dirigirnos a Dios. Dirigirnos con el alma enamorada a El, con el alma entregada a El, buscando que ya no sea nuestra, sino que toda de El.

Dios es el creador de toda la naturaleza, esa es nuestra fe y toda palabra que viene de Dios es sabiduría plena, nadie es más justo que El y El lo dirige todo. Si todo esto esta en nosotros, y si estamos conciente de que Cristo Jesús ha venido para salvarnos, y que tenemos de regalo la gracia, de un Dios amoroso, de un Cristo Jesús que se conmueve de todo sufrimiento humano, el mismo Cristo que lloró al ver el llanto de María (Resurrección de Lázaro, Jn 11:38-44.). Esta emoción y lágrimas de Jesús, es una emoción profunda, legítima y bondadosa del Señor ante la muerte de su amigo, a quien Jesús amaba. En esas lágrimas de Jesús, quedaron santificadas todas las lágrimas que nacen del amor y del dolor de cada cristiano. La conciencia de a quienes nos dirigimos, el saber a quien nos entregamos con todo el corazón, su calidad y su actuar sobre nosotros, ira formando al alma para deleitarse de estar con El. Parece un poco rudo decir: deja que Dios te ablande el corazón, pero si se lo entregamos sin restricción, nuestra alma comenzará a fluir en rica oración.

El alma unida a Dios se diviniza de tal manera que llega a pensar, a desear y obrar conforme a Jesucristo. (Santa Teresa de Jesús)

5. ORAR AMANDO A DIOS

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. (Mt 5,43-48)

Habíamos comentado de orar en amor y amistad, ahora exponemos: como orar

amando a Dios. Comenzamos reconociendo que el amor solo es verdadero, si expresa un sentimiento real, sólido y estable, ansioso de encuentro y unión con el amado. Orar amando a Dios, debe expresar esos sentimientos ansias de encuentro con el amado. ***"Mi Amado es para mí y yo para mi Amado" (Cantares 2, 16)***

El amor es dar y darse, es renunciar a los deseos propios por los del ser amado sin considerar que esta renuncia es un sacrificio. El amor verdadero desea profundamente el bien y la felicidad plena del ser que ama.

Dios nos ama y nosotros amamos a Dios. Pero este amor no es como lo entienden comúnmente los hombres, salvo que haya vivido una experiencia de Dios enriquecedora.

¡OH, Señor mío! ¡Qué delicada y fina y sabrosamente sabéis tratar a quienes os aman! (Santa Teresa de Jesús V 25, 17).

Pero los hombres no somos muy finos para tratar a muchos hijos de Dios, que se deleitan por ser espirituales y no se abstraen para nada de las cosas de Dios. Incluso, si en un instante caen, nos place criticarlos. Pero esto no es nuevo, hay muchos casos en nuestra historia cristiana donde hombres iluminados han vivido en la oscuridad por ser considerados “Bichos Raros”. Un gran ejemplo es San Juan de la Cruz, quien sintió en su piel la monición muy utilizada de que nadie es profeta en su tierra. A pesar de haber vivido años muy duros desde su juventud, tiempo en que su hermano Luis murió de hambre, es un hombre empapado de amor, delicado y sensible. "Donde no hay amor, ponga amor y cosechará amor", pensaba el Santo Poeta incansable buscador del amor que también decía: **"El alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa".**

San Juan de la Cruz, define el amar a Dios así: ***"Amar es trabajar en despojarse y desnudarse por Dios, de todo lo que no es Dios".*** Es decir, cultivando el amor, el alma creada por Dios se acerca a los propósitos para la cual fue establecida. En la oscuridad de la noche, San Juan de la Cruz deslumbra y con claridad, mira sus propias raíces y ve como el hombre es como Dios, de quien fuimos creados a su imagen y semejanza. “sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt.5, 48)

Para orar amando a Dios, es necesario que en nuestro corazón no existan cosas que no son de Dios. Es decir no podemos tener pensamientos malos al acercarnos a El. Entonces al iniciar el día, nuestros primeros pensamientos sean el predisponernos a tener un día santo. Iniciemos la mañana alabando a Dios, para que nuestro espíritu se incline a que tengamos un día dedicado a hacer el bien, a pensar bien y a que todo cuanto hagamos sea para obrar bien. Esta decisión nuestra nos ayudara a recordar a Dios durante todo el día. La permanencia de Dios en nuestra alma y mente, mejorara el acercamiento espiritual, y nos acostumbrará a un dialogo constante de hijos a Padre y de padre a Hijo de tal modo, que nuestro corazón lleno de amor por Dios, se gozará no solo de su compañía, sino que se ira preparando para el encuentro cara a cara con El, cuando seamos llamado a vivir la vida eterna.

¡OH, Jesús y Señor mío! ¡Cuánto nos ayuda aquí vuestro amor!, porque éste tiene cogido al nuestro, que no le deja libertad para amar en aquel momento a nadie y nada, más que a Vos! (Santa Teresa de Jesús V 14, 2; CN 4).

6. ORAR, ENAMORANDO NUESTRA ALMA

Hemos comentado que el alma le da al hombre acceso a Dios. Meditar sobre este punto, ciertamente nos permitirá enriquecernos de amor hacia Dios. Una

alma llena de Dios, entregada y dirigida a El, podrá sentir con mucha fuerza el deseo de encumbrarse hacia EL y abrirse con gran confianza. Esto nos traerá otro beneficio, nos iremos acostumbrarnos a mantenernos en mejor estado de gracia, porque irremediablemente, ya no permitiremos que nuestra vida caiga y acepte malas acciones. En efecto, un corazón y alimentado del amor de Dios, solo hace cosas buenas, en cambio un alma influenciada por el mal, solo cosas malas.

Pero tenemos que tener mucho cuidado en jactarnos de que somos los preferidos de Dios por el solo hecho que hemos tomado la determinación de ser de El. Nunca debemos perder el temor de Dios, entonces a través de la oración no dejemos de rogar que nos instruya en todos, y que sea El que dirija nuestros pasos para no caer en errores. ***-- Los amigos viejos de Dios por maravilla faltan a Dios, porque están ya sobre todo lo que les puede hacer falta--. (San Juan de la Cruz AV)***

Un alma enamorada de Dios, esta permanentemente en oración. Pero al mismo tiempo estará expuesta a ser bombarda por mucha gente que no está interesada en Dios, y oirá cosas que pueden desconcertarle. Si eso nos sucede, mantengamos nuestro corazón puro y a solas con Dios, es decir no lo dejemos contaminar. ***-- El espíritu bien puro no se mezcla con extrañas advertencias ni humanos respetos, sino solo en soledad de todas las formas, interiormente, con sosiego--. (San Juan de la Cruz (AV 28)***

Pero ante todo, para enseñar al alma a enamorarse de Dios, le debemos enseñar que debe permanecer siempre humilde ante EL. ***El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente. (San Juan de la Cruz AV.29).*** Esto significa sentirse dependientes en todo de Dios y para todos los acontecimientos diarios, para cada una de nuestras necesidades. Por cuanto durante el día, desde el corazón del corazón, vayamos solicitando la asistencia de Dios y agradeciendo cuanto El hace por nosotros.

"En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios en Cristo Jesús quiere de vosotros" (1ª Tes.5, 18)

Cada cual debe conocer cuales son sus formas de expresarse con Dios, es algo en lo cual no podemos intervenir. Los siguientes son consejos sencillos y pueden serles válidos para ir acostumbrándose a dirigirse a nuestro Padre. Bendigamos siempre a Dios. Si terminamos algo y nos ha resultado bien, “Bendito seas Señor. Estamos en peligro de caer en falta pidamos: “Sálvanos Señor, que nos hundimos”. Estamos tomando un camino equivocado: Señor, se mi guía, oriéntame para no equivocarme de camino. No se donde acudir: Señor, que no me desorienten mis pasos. Si hemos faltado: “Señor, ten piedad”. También, podemos pedir a María Santísima que nos socorra, recordando que una buena madre, jamás abandona a su hijo. María Madre de Dios, estuvo al pie de la Cruz. Todo esto, nos entrenará para acostumbrarnos a dialogar con Dios y será parte de nuestro aprendizaje en el camino de enamorar nuestra alma de Dios.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

www.caminando-con-jesus.org

www.caminando-con-maria.org

caminandoconjesus@vtr.net